



La guerra Siria y la estrategia de los cuatro mares



Antonio Barrios Oviedo (*)/
Para CAMPUS
barriosantonio0@gmail.com

•Estarán equivocados quienes creen que en el fondo Occidente ha estado a punto de ir a la guerra contra Siria por el oro negro? Por supuesto que no, porque en el sub-suelo sirio hay petróleo, cuyas reservas probadas se estiman en unos 2.500 millones de barriles; es decir, el 0,1% del total global. Nadie prescindiría de ese petróleo y la guerra bien lo vale en el actual contexto geopolítico.

Las acciones encubiertas

En los cálculos de quienes defienden la necesidad de castigar militarmente al régimen de Bashar al Asad figuran otras consideraciones, y dicen que hay motivaciones morales y éticas de responder militarmente por el uso de armas químicas y otras de "real politik". Sin embargo, la inestabilidad que se puede generar en la región con los millones de refugiados es otro factor de análisis.

Los especialistas en geopolítica, estrategias políticas y militares ven la geografía mundial en un mapa muy particular. Les gusta barajar hipótesis como el riesgo real de contagio de la guerra siria a un país como Irak, donde los chiitas tienen el poder, los kurdos el petróleo y los sunitas a Al Qaeda, y todos éstos de alguna forma están en contra de EEUU. Esa fue la lógica de la "teoría del dominó" comunista en la guerra fría que llevó a EEUU a tropezar en Vietnam y recientemente a entrabarse en Irak y Afganistán.

En Siria, la intervención occidental comenzó en realidad hace años, y tiene que ver con Irán. Desde 2007 EEUU e Israel han estado realizando operaciones encubiertas en Irán y, de rebote en Siria, principal aliado de Teherán. Tanto Teherán como Damasco conforman, con Hezbolá, el grupo chiita armado libanés, un "arco chiita" que rivaliza estratégicamente con Washington y sus aliados en la zona como Arabia Saudita, Turquía, las monarquías del Golfo. Desde 2009 se ha denunciado que Gran Bretaña también ha realizado operaciones encubiertas en territorio sirio. Desde el estallido de la guerra civil, países occidentales y árabes entrenan a grupos rebeldes contra Al Assad, quien gobierna el país con el apoyo de la minoría alauita, una escisión del chiismo. Así que las revueltas árabes, si bien responden a un asunto interno de pobreza, desempleo y exclusión, también han sido inducidas desde afuera, quienes ven en una derrota de Asad el paso libre para atacar a Irán.

Irán pivote energético

En sus dubitativas de liberaciones sobre lanzar o no lanzar los misiles *Tō-mabawk* sobre Siria, Obama y sus asesores tienen en mente un mapa que, en realidad, gira en torno a Irán, la "gran amenaza" nuclear de la zona. Israel es parte de este juego de guerra porque sabe que cayendo el régimen de Asad le queda el paso libre para atacar Irán, retórica belicista de Netanyahu desde hace dos años. La extraña retórica moralista de EEUU y la lógica de Francia (ex poten-

cia colonizadora de Siria) de apoyar a Obama, es un claro ejemplo de justificar ataques militares por 1300 personas que murieron por el uso de armas químicas, que por las cien mil que han muerto por la guerra. Ni que decir del apoyo militar de Rusia a Asad desde al puerto de Tartus y de Occidente a los rebeldes, lo que agrava la situación humanitaria del pueblo sirio.

La energía forma parte del contexto geoestratégico en el que se desarrolla el drama sirio. Siria llegó a producir 600.000 barriles diarios en 1996, en 2010 produjo solo 334.000 (según British Petroleum), la mayoría para consumo doméstico, y la guerra civil lo ha reducido a menos de 200.000. La verdadera implicación energética del conflicto no está en el lado de la oferta. Siria, es un productor menor, empero ocupa un lugar estratégico en el mapa regional como país de tránsito.

Justo antes del estallido de la guerra civil, Al Asad se refirió a su estrategia energética como

la de "los cuatro mares", al erigirse en lugar de paso que conecta los mares Mediterráneo, Caspio y Mar Negro y el golfo Pérsico. Así, en mayo de 2009, el emir de Qatar Sheikh Tamim bin Hamad Al Thani y el presidente turco Recep Tayyip Erdogan anunciaron un proyecto para construir un gasoducto que lleve el gas qatari a Turquía, pasando por Siria. El pequeño emirato del golfo tiene las terceras mayores reservas de gas natural del mundo, y es el primer productor mundial de gas.

En suelo turco, el gas del pozo qatari de North Pars conectaría con el gasoducto Nabucco. Este gasoducto debía estar operando en 2018 con capacidad para transportar el gas iraquí y del Caspio hasta Austria, pasando por Turquía y Bulgaria. No obstante, este proyecto tuvo un serio revés cuando Azerbaiyán eligió otro gasoducto, el llamado el Trans-Adriático, para llevar su gas a partir de 2017-2018 hasta Italia vía Turquía, Albania y Grecia. Rusia produce el

32% del gas natural que consumen los hogares europeos. Qatar el 9% y de ahí por qué Europa necesita proyectos como el turco-qatari para reducir su dependencia de Rusia, a lo que el régimen sirio se opone.

Proyecto Irak-Irán

No debería sorprendernos que Qatar, Turquía y Arabia Saudí sean hoy los grandes patrocinadores de los grupos rebeldes que combaten contra Asad. Ni que Rusia, gran beneficiario del *status quo*, sea el gran padrino político y militar de Damasco. Las rutas que llevan el gas de los grandes centros productores en Rusia, el Caspio y el golfo Pérsico hacia Europa constituyen un intrincado tablero estratégico en el que, por ahora, pierde la Unión Europea. Estados Unidos se siente más seguro, ya que en 2017 superará a Arabia Saudita como primer productor de crudo y en 2035 alcanzará la autosuficiencia energética, en parte debido a la revolución del gas pizarra o gas esquisto rico en materias orgánicas. En

este complejo mapa Irán e Irak tienen sus propios planes cuando pusieron en marcha un acuerdo entre Damasco-Bagdad-Teherán para construir un gasoducto que lleve el gas iraní a Siria pasando por Irak, para contrarrestar a potencias regionales como Arabia Saudita y Turquía. Aunque la geopolítica de la energía no constituye la causa directa de los conflictos en Oriente Medio, si es una pieza clave para entenderlos. Lo que sucede en Siria es un "ductistán", o guerra de oleoductos. La creciente penetración de grupos yihadistas en tremezclados con las fuerzas rebeldes, causarían mayores pesadillas para Occidente si cae Asad y éstos llegan al poder.

El gran mapa estratégico de Oriente Medio está proyectado en la guerra siria. Y todos los grandes países de la zona saben que el equilibrio militar que allí resulte determinará sus opciones, energéticas en este caso. Las zonas kurdas del norte, bastión rebelde, concentran los yacimientos sirios. Pero las montañas alauitas del Oeste, terruño de la dinastía Asad, son lugar de paso obligado para todos los gasoductos proyectados. Tras casi tres años de conflicto, no se puede descartar una "balcanización" del país como resultado final de la contienda. Un escenario que invalidaría cualquier diseño energético en la zona y en donde nadie tendrá el control de nada.

(*) Académico e investigador, especialista en conflictos internacionales. Escuela de Relaciones Internacionales-UNA